

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

*** Precio de suscripción: ***

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:

CONVENTO DE SAN JOAQUÍN

(Barriada del Guinardó) BARCELONA

SUMARIO

Purificación, por F. A. — Septuagésima, por Macabeo. — La vocación, por P. A. — El trabajo amable, por Mariano Romeu, Pbro. — Varones ilustres de la Orden Mínima, por El Cronista. — Un olvidado frente de combate, por El más mínimo. — La educación, por Fr. Salvador. — Memento, homo..., por Fr. Prudencio. — Pensamientos del P. Victorio. — Cultos en la Iglesia de S. Joaquín. — Noticias Religiosas. — Gracias. — Necrología.

Purificación

En el día 2 de Febrero termina el tiempo pastoril o de Navidad, que son 40 días de alegrías y cánticos festivos. En este día la Santísima Virgen ejecutó dos grandes virtudes: de humildad y de ofrecimiento. Apesar de saber su alta dignidad de Madre de Dios y su limpiísima pureza aceptó y se apresuró a presentarse al templo para purificarse publicamente según mandaba la ley mosaica a todas las mujeres parturientas. ¡Qué acto tan bello y tan meritorio! Inmediatamente ofreció su Divino Hijo al Eterno Padre por manos del Sumo

Sacerdote Simeón que entonó el cántico *Nunc dimittis* tan lleno de esperanzas y misterios, y luego añadió, dirigiéndose a la Purísima Madre: *Advertid, Señora, que este Niño está puesto para ruina y para salvación de muchos en Israel, y será el blanco de grandes contradicciones: y vuestra alma será traspasada por un cuchillo a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones.* Asimismo Ana, profetisa, en alta voz confesó al Verbo Encarnado y habló de los misterios de la redención que el Hijo de Dios obraría, de lo cual quedaron admirados todos los presentes. De

Rogamos a los que no coleccionen este Boletín, que procuren hacerlo circular

este modo por las prodigiosas palabras de los dos santos Viejos quedó testificada públicamente la aparición del Mesías en el mundo para que llegase a conocimiento de todos sus contemporáneos.

Desde aquel día quedó hincada en el corazón de María Santísima la dolorosa espada de tan terrible profecía. Veía cuanto había de costar a su Divino Hijo la salvación de los hombres, pero lo que aun más le afligía era la ingratitud y perfidia de aquellos que abusarían de las enseñanzas de Jesús y la rabia con que muchos perseguirían a El y a su Iglesia Santa. Bien patente está en la Historia la guerra que el infierno y la masonería han mantenido siempre contra Dios y contra los cristianos. Participemos de este pesar de nuestra Celestial Madre y, sin dejar de llorar el desamor de tantos malos cristianos y la infidelidad de los desgraciados herejes, armémonos de valor para sostenernos fieles en medio de tantas luchas y hagámonos apóstoles de Jesús para llevar almas al cielo.

Poco cuesta y poco merece ser bueno entre los buenos.

Hemos de querer distinguarnos en el servicio de Dios.

No podemos quedar fríos e insensibles viendo la Iglesia tan combatida y las almas de nuestros hermanos tan en peligro, porque esta apatía revelaría evidentemente completa carencia de amor de Dios, y es cierto que sin caridad no se va al cielo.

El que legítimamente no puede trabajar por Dios, debe al menos orar

muy intensamente por los fines de la Redención y suplir con ardorosos deseos y vivos suspiros su incapacidad para la acción salvadora.

Entonces seremos verdaderos apóstoles, y a la hora de la muerte podremos decir con confianza el cántico del anciano Simeón y ser recibidos en los eternos tabernáculos.

F. A.

Por exceso de original no ha cabido el artículo sobre la *La Caridad de San Francisco de Paula*.

Septuagésima

Con el domingo de septuagésima empieza el tiempo de preparación a la solemne penitencia cuaresmal. El espacio que media entre septuagésima y miércoles de ceniza, la santa Iglesia quiere que se consagre al retiro y a la piedad, es decir, una especie de ejercicios espirituales para embebernos de las verdades eternas, llorar y confesar nuestros pecados y así mudar de vida (el que lo necesite) o entrar de lleno y decididamente en el camino de la santidad, desde el miércoles de ceniza, con la práctica de los ayunos y abstinencias, mucha oración y el ejercicio de todas las virtudes y obras de misericordia. Porque, ¿cómo será posible al que considera atentamente la fealdad de la culpa, la infinita ofensa que con ella se hace a la Majestad de Dios, la posibilidad grande de morir a cada momento, la terribilidad del infierno y su eternidad?... ¿cómo tendrá valor para seguir en el pecado y

no convertirse del todo a Dios? Es necesario que esté uno loco rematado. Pues locos rematados son en verdad todos los que, en vez de prepararse a la santa cuaresma del modo dicho, se entregan a los desvaríos del carnaval y se empeñan en hartarse de toda especie de pecados. Que así obren los enemigos de Cristo no es extraño: están dejados de la mano de Dios y es lógico que obren de una manera opuesta a Cristo. Pero que en tales aberraciones tomen parte y gusto los cristianos, los hijos de Dios, los que frecuentan la sagrada mesa y aspiran ir a la gloria, no se explica ni comprende. Bien pueden temer los tales que estén próximos a ser abandonados de Dios y a caer en la pandilla de los apóstatas: por lo menos harto lo merecen. Quien ha gustado el pan de los ángeles y ha probado cuán suave y bondadoso es Dios, y lo trueca todo por las aguas encharcadas de este mundo y por el lodo de los deleites animales, no es digno de la amistad de Dios, no es apto para el goce de los purísimos deleites del cielo. El mismo ha dicho quien es, es decir, su vil condición, sus rastreros sentimientos, la bajeza de su espíritu.

No queramos ser nosotros de tan infeliz casta. Entusiasmados y agradecidos por la dicha de ser hijos de Dios, y embriagos en su purísimo amor abominemos todas las delicias de este amargo destierro y no queramos otras satisfacciones que las propias de Jesús; protestémosle que no queremos ni querremos jamás otra dicha ni más felicidad que la

suya en esta vida y en la eterna. Si antes de ir al Tabor Celestial hay que pasar por los escarnios, por la pobreza, por las persecuciones, por los azotes, bien venido sea, adorada sea la divina disposición, pidamos a Jesús su fortaleza y cerremos los ojos. ¡Qué fortuna sería la nuestra!

MACABEO.

La vocación

II

Una vez conocida la divina vocación al estado religioso, lo que nos toca hacer por nuestra parte es conservarla con sumo cuidado todo el tiempo legítimamente requerido para su completa realización. Durante este período de gestación, que el demonio ya procura alargar con todas sus mañas y fuerzas, es cuando corre mayores peligros, ya sea por la volubilidad e inexperiencia propias, ya por la guerra que le declararán el demonio, el mundo y la propia familia en cuanto sepan o sólo vislumbren la menor señal. Por lo cual lo primero que se debe procurar es seguirla y ponerla por obra cuanto antes y sin injustificadas dilaciones: *Quod facturum es fac citius*. Lo que has de hacer hazlo enseguida, dice un prudente refrán. Deben ser muy graves las causas de la demora más pequeña para ser justa y atendible delante de Dios. Cuando sean tales las razones u obstáculos, o no se tenga la mayor edad, hay que poner en práctica la

segunda regla de prudencia, que consiste en guardar riguroso secreto respecto aquellas personas que nos la puedan comprometer de algún modo o mejor aun de todas las que no esperamos apoyo o consejo favorable. El que así no obre se expone a perder tan rica joya y será responsable de tanta desgracia y de sus fatales consecuencias. Aquel que por injustas resistencias de sus padres se ve forzado tan cruelmente a demorar su ingreso en Religión ármese de fuerte paciencia, que del cielo no le faltará el socorro, y ofrezca aquel martirio a Jesús crucificado, el cual a su tiempo sabrá recompensarle con triple corona de gloria. Quien perderá será el que impida una obra tan santa y tan apetecida de Dios, del Dios de las justas y eternas venganzas. Los hijos están obligados a pedir consejo a sus padres cuando tratan de contraer matrimonio, porque en estos negocios tienen éstos más experiencia, pero no por esto quedan obligados a obedecerles, como prueba Santo Tomás: mas cuando tratan de ser religiosos no están obligados ni a pedir consejo ni a esperar el permiso (ante Dios) de sus padres, porque estos en tan alta materia no conocen ni la teoría ni la práctica, y en tal asunto no pueden ser jueces ni consejeros, porque son parte demasiado interesada y la pasión les suele cegar. Dice el Señor al alma que llama a su servicio: *Escucha, hija, considera y atiende bien, olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre*. Ved aquí bien manifiesto que hay que obedecer a Dios antes que a los hom-

bres y por encima de los padres, sobre todo cuando se oponen al querer de Dios y al bien de su hijo. ¡Ay de los padres que intencionadamente desvían a sus hijos de la posibilidad de conocer su vocación religiosa o les evitan estudiadamente lo que a ella pudiera llevarles y les buscan un confesor que les secunden tal intento! (1) ¡Oh padres inícuos, que a trueque de satisfacer vuestros interesados intentos no reparáis en que Dios se quede sin un santo religioso, la Iglesia sin un útil ministro, la sociedad sin un sacerdote salvador, y condenáis a vuestro hijo a ser lo que no debiera, a ser un inútil, un infeliz, un condenado probablemente! Y singularmente ¡hay de aquellos que se amparan en las impías leyes liberales para impedir por la violencia los sagrados propósitos de su inspirado hijo! Muchos Santos, Santo Tomás de Aquino, San Francisco Javier, San Felipe Neri, San Luis Beltrán, San Pedro de Alcántara, San Estanislao de Kostka, etc., huyeron de su casa por seguir el divino llamamiento, porque sabían que los peores enemigos del hombre son sus propios domésticos, como afirma el Espíritu Santo.

La tercera regla es echar mano a la oración y no dejarla ni un día, porque del cielo ha de bajar la constancia y la firmeza. Pidiéndoselas a Dios sin cesar, demostraremos que apreciamos mucho la vocación y que desconfiamos de nuestras pocas fuerzas. Con la oración hay que unir la

(1) Así lo afirma S. Alfonso de Liguorio.

comunión diaria y la santa misa si se puede.

La cuarta es no disiparse con bagatelas, vivir recogido, leer libros que nos sostengan y animen y frecuentar al Padre Director para que nos conforte, ilustre y guíe.

Todos los que han observado estas sabias reglas, aunque hayan padecido contradicciones y persecuciones, han salido triunfantes y han sido muy amados de Dios.

P. A.

El trabajo amable

II

Para proceder con orden apuntemos algunos hechos: sea el primero la necesidad que tiene el hombre de desplegar energías, aplicar esfuerzos para conseguir lo que apetece. El perezoso puede renunciar a cuanto constituye honor y dignidad en este mundo y aun en el otro, pero no puede librarse, no puede sacudir la ley del trabajo.

El perezoso, el holgazán se pone cuanto es de su parte en contradicción con todo lo que le rodea. Oigamos al P. Granada: «Ninguna de todas las cosas criadas está ociosa; porque los ejércitos del cielo sin cesar cantan loores a Dios; el sol, la luna y las estrellas y todos los cuerpos celestiales cada día dan una vuelta al mundo para nuestro servicio; las yerbas y los árboles, de una pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza; las hormigas juntan granos en sus cilleros en el verano, con que se sustentan en el in-

vierno; las abejas hacen sus panales de miel...»

Los oropeles de la gloria mundana, los fugaces placeres de una vida muelle y sensual, las riquezas, esas codiciadas riquezas, germen corruptor del corazón humano, el mismo botín de guerra, las conquistas militares todas exigen trabajo, todas reclaman esfuerzo. Pero no un trabajo como quiera ni esfuerzos aislados, sino un trabajo organizado, dirigido a un fin, venciendo dificultades, soportando fatigas, multiplicando los esfuerzos.

Para vivir es necesario trabajar.

Pero se presenta un segundo hecho que no podemos desatender y es el de la repugnancia que sienten los hombres hacia cierta clase de trabajos.

No ha muchos años Wells, escribía: *... Después de cada descanso semanal, incontables millones de gentes experimentan la intolerable angustia de tener que volver al yugo*. Al dar a la imprenta estas palabras señalaba el sociólogo inglés la causa de los conflictos sociales de nuestro tiempo: el horror que experimentan los hombres por el trabajo manual.

Mucho antes había dicho Schopenhauer: *En la vida civil el domingo representa el aburrimiento y los demás días de la semana la miseria*. El sombrío filósofo alemán señalaba un hecho más general, una causa mucho más profunda del malestar reinante en el seno de nuestra sociedad.

El hombre nacido para el trabajo se embrutece con la ociosidad, con

esa ociosidad en que viven tantos y tantos favorecidos por la fortuna que acaban por aburrirse de la misma vida desesperando de encontrar en el lodazal de los vicios aquella felicidad que les persigue en sueños y se les escapa en estado de vigilia. El filósofo pesimista no encontraba que valiera la pena de vivir una vida tan falta de interés como aquella cuyo único ideal viene a reducirse a la satisfacción de los instintos de la conservación y de la reproducción. Por otra parte el trabajo, ese trabajo, con que se gana el hombre aquel pan de que necesita para sustentar la vida, supone un sacrificio, es causa de sufrimientos. ¿Y qué recibe el hombre en compensación de ese sacrificio, de esos sufrimientos? La miopía espiritual del pesimista no descubre otra cosa que un puñado de trigo, unos tragos de vino o de cerveza, unos días de alojamiento bajo un destaralado techo. Las terribles palabras evocan una tétrica visión..., la pluma se resiste a obedecer, pero es necesario consignarlo a pesar del escalofrío, la única solución que insinúan las palabras de Schopenhauer es el suicidio, es el único medio de suprimir el tedio evitando la miseria.

No, no es preciso hacer justicia a la humanidad. La humanidad ama la vida, quiere vivir y si siente repugnancias por el trabajo es porque teme encontrar en el trabajo un peligro para la vida. Schopenhauer sin darse cuenta pide con su pesimismo ideales que se levanten por encima del nivel de la vida de los sentidos, echa de menos en el hombre sentimientos no-

bles que hagan luminosos los domingos y suaves los demás días de la semana. Schopenhauer vivía sumido en las espesas tinieblas del error y no supo que cosa es amor de madre, hablo de esta Madre incomparable la Santa Iglesia. Schopenhauer no alcanzó a conocer el misterio de la semana religiosa, no supo que el domingo es el día del Señor y que los demás días de la semana reciben en la liturgia cristiana el expresivo nombre de ferias.

Wells no se inspiró ciertamente en un pesimismo al estilo del de Schopenhauer, pero el artículo publicado en el *Paris Journal*, y del que nos dió cuenta la revista *Cataluña*, en su número 226, correspondiente al 3 de Febrero, es una solemne declaración de la absoluta ineficacia de los medios imaginados por tanto reformador social como ha intentado curar, con hueca palabrería y vanos expedientes, males que tienen su asiento en las vísceras más importantes del organismo social.

Hablar del trabajo por el trabajo es hablar en vano; el trabajo es un medio. Lo más humano, y más puesto en razón es declarar el verdadero fin a que deben dirigirse nuestros trabajos.

El trabajo no es un yugo, pero es una ley; tratemos, pues, de estudiar hasta qué punto esta ley ha sido dada para nuestro bien y como es ella la encargada de darnos posesión de la felicidad a que todos sin distinción aspiramos.

(Continuara).

MARIANO ROMEU, *Pbro.*

Varones ilustres

de la Orden Mínima (1)

El primer sacerdote que se alistó en las banderas del Penitente Ermitaño fué el P. Baltasar Spigno (Spino). La simpática y venerada figura de este Padre tiene un particular interés para la historia de N. Orden, porque con su inteligente cooperación prestó al Santo Fundador una valiosa ayuda en el período de la cimentación y primer desarrollo del Instituto. Siendo varón de ejemplares costumbres, lleno de celo y saber, pues era doctor en ambos derechos, sirvió a maravilla de consejero, secretario y por algún tiempo también confesor de la Comunidad, ejercitando sus sagrados ministerios con los fieles que acudían, en lo cual se ve que Francisco quiso ya desde entonces que su Orden fuese de vida mixta. En cuanto estima le tenía el Santo lo prueba el hecho de pedir a la Santa Sede que le nombrase General de la Orden; a lo menos logró que fuese el primer Procurador General de la Congregación, en cuyo cargo se ganó tanto la voluntad del Papa Inocencio VIII que le eligió por su confesor. Muerto este Papa el Santo llamó a Francia al P. Spigno, en donde vivió varios años, y luego volvió a Paula y allí falleció santamente mas allá del año 1493.

(1) Sacado de la *Vida de San Francisco de Paula*, del Rmo. P. Roberti.

El primer sacerdote que formó la Orden fué el P. Juan Genovesi, que entró en Paula siendo aun estudiante del Seminario. Su vida transcurrió en la práctica de la más austera penitencia que supo unir al ejercicio activo del ministerio apostólico. Ayudaba todos los días a pan y agua, y a su cuerpo, ya quebrantado por el uso continuo del cilicio y frecuentes disciplinas, no le concedía sino un brevísimo sueño en una cama de sarmientos escuetos. Sus delicias estaban en la oración, que hacía siempre de rodillas para no dejarse vencer del sueño. Su amor al prójimo y su afabilidad con todos era admirable. Cuenta nuestro historiador P. Lanovio que acompañó al Conde de Arena, general del ejército napolitano en una guerra contra los turcos para recobrar Otranto, y allí curó prodigiosamente a un oficial herido en el brazo. Vuelto después a Nápoles en el Convento de San Luis encontró la muerte del justo.

Fr. Juan de S. Lucido, llamado el Simple, fué otro hermano lego, que se distinguió tanto por su rudeza y simplicidad como por su ingenuidad y candor de espíritu. Era el cocinero del Convento de Paula, pero de ordinario, era el compañero obligado de los viajes de Francisco. Se cree por tanto que fué uno de los legos que pasaron con el Santo el estrecho de Messina en la improvisada nave de su milagroso manto. Lo cierto es que murió en Sicilia muy santamente en 1520 en el Convento de Milazzo, en cuya iglesia está enterrado. Algunos

biógrafos cuentan casos prodigiosos de este venerable hijo de Francisco, que pasó de los 100 años de vida.

De Fiumefreddo, población no muy distante de Paula salieron otros dos fervorosos religiosos, el P. Francisco Mayorana y el P. Antonio Bueno. El primero fué muy observante de la disciplina regular y trabajó con gran celo en la fundación del Convento de Maida y luego fué varias veces Corrector del Convento de San Luis, de Nápoles. El segundo sobresalió por su singular inocencia, por su gran fervor religioso y por su especial devoción a la Virgen Santísima.

Del P. Arcangel de Carlo se puede decir que fué doblemente mártir, pues no solo dió la vida por la fe de Cristo en manos de los mahometanos que lo atormentaron bárbaramente, sino que ya él en su celda se disciplinaba con rigor y se mortificaba sin descanso, como si se preparase para el martirio que le esperaba.

El P. Bernardino Otranto, que de jovencito quiso entrar bajo la dulce dirección de Francisco, se enfrió en sus deseos cautivado por la opulencia de su casa. Llevó por algún tiempo una vida poco edificante, pero la mano de Dios lo condujo a la presencia del Santo Calabrés, quien después de varias tentativas y a pesar de la tenaz oposición de la familia logró convertirlo y encender en su alma un vivo deseo de penitencia para borrar sus extravíos. Elevado al sacerdocio, fué muy estimado del Santo Fundador por sus grandes virtudes, lo eligió confesor suyo particular y

lo envió a la corte de Francia consigo nombrándole poco antes de morir Vicario General de la Orden. Consta que el Señor le concedió el don de profecía. El mismo predijo el día de su dulcísima muerte que acaeció en el Convento de San Luis, de Nápoles, en 25 de Octubre de 1520 después de setenta años de observante vida religiosa.

El P. Juan Cadurio, natural de Rocabernarda (Catanzaro), de niño vistió el hábito talar de seminarista, pero pronto se desvió y cayó en graves culpas. Conocedor Francisco por divina revelación del estado miserable de aquel joven y de su venida al Convento, ordenó al portero que lo hiciese entrar y lo encerrase en una celda. Así lo hizo, y después de algún tiempo empezó a golpear y gritar que le abriesen. Acudió entonces el Santo y le dijo con gran dulzura: *¡Caro hermano, matad por caridad a esta venenosa serpiente que os destroza!* Al oír esto el joven rompe en amargo llanto, se arrepiente de su indigna conducta y pide al Siervo de Dios el hábito de su Congregación. Le aceptó con bondad y luego elevado al sacerdocio se lo llevó consigo a Francia. A la muerte de Luis XI lo envió de nuevo a Calabria. Prestó grandes servicios a la Orden y cerró su vida laboriosa y santa en Spezzano en 1524.

Uno de los más célebres de los primeros compañeros de Francisco fué el P. Pablo Rendacio, natural de Paterno Calabro. Entró religioso en Paula hacia el año 1442 movido de la fama del Santo Ermitaño. Puso tanta

afición y empeño en seguir e imitar sus altas virtudes que en su larga vida fué una viva imagen del Santo Patriarca. Este le tomó especial aprecio por sus visibles progresos en la virtud y lo eligió por su consejero de más confianza. En 1454 le nombró su delegado para fundar el Convento de Cotrone, que llevó a cabo con aplauso de todos. En 1482, al partir el Santo para Francia le dejó en su lugar como Vicario General para Italia, cargo que desempeñó con gran fruto por 25 años. En Roma curó repentinamente a una hermana suya enferma de un mal crónico. Vuelto un poco después a Paterno en calidad de Provincial de la Calabria rindió su alma a Dios, en el día y hora que él había predicho. Después de 120 años se halló su cuerpo entero e incorrupto. —Hasta aquí los doce primeros discípulos de Francisco.

EL CRONISTA.

Un olvidado frente de combate

Somos muy amantes de la buena prensa. Huelga ponderarlo desde el momento que la usamos, pero es preciso confesar que esta arma se va haciendo bastante infructuosa. ¿Sabéis por qué? Porque no se lee, sobre todo por aquellos que más la necesitan. Desengañarse; la gente es frívola y sólo busca lo frívolo, lo que halaga, lo que entretiene sin molestar la conciencia, y la buena prensa no puede hacer tal cosa. La verdad, sobre todo la religiosa, es seria y debe serlo, es amarga, contradice las costumbres

malas, pide cambiarlas, aconseja la moderación en todo y manda reprimir los propios gustos cuando estos nos llevan al pecado. Y así resulta que la prensa católica se lee poco y aun superficialmente, y la mala es muy buscada y diremos devorada, desgraciadamente.

Urge ponerse en contacto con los que no leen cosa buena, con los descreídos, con los ignorantes, con los frívolos para atajar por doquiera el error y la desvergüenza que ya imperan en todas partes. La impiedad no se contenta con sus infames escritos: usa y abusa de la palabra descaradamente propalando errores, vomitando blasfemias y fomentando vicios entre los ignorantes e incautos.

Hay que salir al encuentro de semejantes emisarios del infierno: hay que confundirles en su misma trinchera y ante los espectadores, para que estos no les crean o se figuren que lo dicho es la pura verdad y lo corriente. Hay que confesar públicamente a Jesucristo si queremos que nos reconozca por suyos y nos admita en su reino, como nos previene Él mismo. Hay que saber defender nuestra fe, nuestra Religión, nuestro Dios. ¡Qué vergüenza sería si no supiéramos defender nuestras creencias cara a cara y con santo valor! ¡Qué ingratitud no querer defender a nuestro Criador y Redentor, que ha de ser nuestro Juez y nuestro Glorificador! En el sacramento de la confirmación nos armó la Iglesia soldados de Cristo para esto, para que fuéramos valientes defensores de Jesús, dispuestos a morir por tan noble y santa causa.

Si no lo hacemos así, no amamos a nuestra bendita Religión ni a nuestros prójimos, de quienes Satanás va arrancando la fe con grande éxito y estragos. No se escudé nadie con la promesa del Espíritu Santo de que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. Esta consoladora promesa no autoriza nuestra cobardía y dejadez, antes la quiso dejar estampada en el santo Evangelio para animarnos a la pelea poderosamente. ¿Quién podrá amilanarse sabiendo infaliblemente que ha de vencer con gloria? ¿Quién no apreciará como un soberano honor poder defender al mismo Dios Omnipotente y vindicar sus infinitos atributos ultrajados por un gusano de la tierra, por una criatura ingrata y desnaturalizada? ¿Quién podrá aguantar impasible tantas ofensas dirigidas a su buen Dios y a su dulcísimo Hijo? ¿Quién tendrá valor para presenciar indiferente que el error cunda y el vicio corrompa a nuestros hermanos redimidos por la preciosísima sangre de Jesucristo?

Importa, pues, y es muy urgente que todos se instruyan bien en la doctrina católica y se armen de valor cristiano para oponerla a las falsas teorías del mundo en donde quiera que las oigamos, sea en el tren o en el tranvía, sea en reuniones o en conversaciones amistosas, en fin, en donde haga falta. Si así se hubiese hecho tiempo ha, no habrían crecido, como vemos, el error y la indiferencia religiosa, y los enemigos de la Religión no se habrían hecho tan dueños de las turbas y de la política.

Hemos de confesar que este apostolado de la palabra es más trabajoso que el de la pluma y el de la limosna, pero por lo mismo es más glorioso y meritorio.

Difícil no es, porque no precisa gran saber: bastan unos cuantos principios, un poco de memoria y alguna destreza en manejarlos y mucho amor de Dios y buena voluntad. A este fin abrimos hoy aquí esta sección de combate católico, no tanto para instruir a los lectores de este BOLETÍN, que ya los suponemos ilustrados, sino más bien para adiestrarlos en el empleo de esta poderosa arma de combate oral. No tenemos pretensiones: sólo queremos animar a la pelea para que otros lo hagan luego mejor.

EL MÁS MÍNIMO.

La educación

III

Para ser buen educador es menester hacerse un pequeño Moisés. En primer lugar debemos ser cristianamente educados y diligentemente instruidos en la ley santa de Dios, porque nadie puede dar lo que no tiene ni comunicar amor a lo que desconoce. Si no es educado el jefe de familia dará mal ejemplo y contradirá con los malos hechos las buenas palabras, y si no es instruido no podrá mostrar los caminos del bien para todos los trances de la vida, ni exponer las bellezas de la virtud y sus sabrosos frutos, y se expondrá con

sus yerros e inexactitudes a deslucir y a desacreditar la alteza de la Religión. Los padres de familia tienen el gravísimo deber de saber bien todo el Catecismo para lo cual han de repasarlo a menudo y cumplirlo exactamente en privado y en público, en casa y en los negocios o carreras respectivas. Deben hacer gran acopio de paciencia pero no de apatía, es decir, tener celo del bien de sus educandos pero no ser impetuosos en exigirles más de lo que pueden o quieren: hay que sembrar siempre pero no cargar a los discípulos haciéndose pesado y antipático; se ha de esperar el tiempo oportuno al modo que lo hace Dios con todos. Hace falta que tenga gran caridad y dulzura, porque, como la virtud es obra interna y el cielo es premio, no admite procedimientos violentos e innobles sino sólidas convicciones y dulces trazas para hacer simpática la Religión y hermosa la virtud y se grave bien en el corazón de todos la suma bondad de Dios. Mucha rectitud y dignidad en sí propio y mucha caridad y confianza con los demás.

El que usa de rigor y es exigente en demasía con los educandos arguye mal corazón, carácter indomado, desconocimiento del corazón humano y del plan divino sobre el hombre, o bien revela que quiere ahorrarse tiempo y trabajo. Nunca habéis de pegar porque es odioso siempre y os desacreditaréis: os tendrán por hombre duro y de mal humor, por un iracundo carretero que sólo busca desahogar su ira, satisfacer el enfado de la contrariedad sufrida y abusar de la de-

bilidad del niño y así os perderán la confianza, el respeto y el amor. Con este pésimo procedimiento sólo lograréis empeorar el mal y que aprendan a ser iracundos e impacientes como vos. Os parecerá de momento que sacáis fruto, pero en realidad sacaréis de cada niño un hipócrita, un comediante, un enemigo vuestro y de la Religión. Más vale dejarle en sus diabluras y malos caminos, pues así al menos le dejáis la puerta abierta para volver al buen camino, para que no huya de vos y un día se convierta sólidamente a la virtud y a Dios. Estos suelen ser después los mejores, los más firmes, los más fervorosos, los más santos. Mirad cómo se portó Dios con San Pedro, con San Pablo, con San Agustín, con Santa Magdalena, con mil otros desconocidos, y con el mismo Judas. Dejad obrar a la divina gracia pausadamente, no impidáis la libertad humana, sed ángeles de dulzura y confiad siempre en el Todopoderoso. Al menos tendréis el consuelo, si alguno se pierde como Judas, que no ha sido por vuestra culpa.

FR. SALVADOR.

Memento, homo...

En el primer día de cuaresma la santa Iglesia nos pone en la frente la fría ceniza, haciéndonos oír las terribles palabras: *Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris*. Acuérdate, hombre, que eres polvo, y en polvo de nuevo te has de volver.

Frase verdaderamente aterradora que nos recuerda una porción de avisos y lecciones, que no conviene olvidar jamás: 1.º la felicidad en que crió Dios al linaje humano; 2.º la rebeldía y pecado grave de nuestros primeros padres; 3.º los castigos terribles de tal pecado; 4.º la penitencia que de él hicieron ellos y debemos hacer nosotros; 5.º la misericordiosa redención obrada por Jesús; 6.º los frutos que de ella unos sacan y otros pierden voluntariamente; 7.º la muerte inevitable, etc. Meditando bien cada uno de estos puntos todos los hombres se harían santos. Todas las dichas y esperanzas se pierden por el pecado mortal, acto el más horrendo que el hombre puede cometer, cual es pisotear la voluntad santísima de Dios, despreciarle ingratamente, negarle sus supremos derechos y divina realeza, querer ser feliz sin Dios y contra Dios su Creador. Por ello mereciera el hombre ser arrojado al infierno inmediatamente o ser aniquilado; pero el Altísimo en su infinita bondad quiso dar lugar para una honrosa reparación, y se contentó con darle unos caritativos castigos a fin de que por medio de ellos hiciera penitencia de su pecado y recobrase la salud perdida. Mas como no hay proporción entre ofensa y desagravio, porque ofensa es un delictio moral, y el hombre no tiene poder para resucitar a nadie, por esto fué necesario que el Hijo de Dios con su muerte devolviese la vida por así decirlo, la honra al mismo Dios, ofendido, negado y aniquilado moralmente por el hombre, y al mismo tiempo

devolviese la vida espiritual al ofensor que realmente se mató pensando matar a Dios. Jesucristo cargó voluntariamente con todos los pecados de los hombres y quiso pagarlos todos superabundantemente. Tiene hoy comienzo el ayuno, en memoria e imitación del que practicó Jesús por cuarenta días al empezar su vida pública: única penitencia que la Iglesia nos impone para expiar y compensar aquel primer pecado de Adán que consistió precisamente en comer y dar satisfacción al vientre, y particularmente pagar en algún modo los muchos nuestros, que casi siempre son causados, o acompañados por nuestra insaciable gula. Es de sentido común que toda penitencia vaya precedida por el ayuno y la abstinencia, porque es su base, pues al cuerpo ufano le es difícilísimo y muy repugnante toda otra mortificación y aun la práctica misma de la virtud, siquiera sea la oración y el estudio, o a lo menos no durará mucho sin tener la gula a raya. Dice la Iglesia: *por el ayuno corporal dominamos los vicios, elevamos el espíritu, adquirimos virtud y premio*. La experiencia nos asegura que la comida agrava la voluntad, entorpece la mente y animaliza el alma. El ayuno, en cambio, activa e inflama el corazón, aclara y aviva la inteligencia y aún espiritualiza al mismo cuerpo, así como la oración diviniza al alma. La Iglesia nos manda el ayuno, nos lo enseña Jesucristo con su palabra y a él nos conduce con su ejemplo. Siéndonos, pues, su observancia útil, posible y enteramente necesaria, ¿qué excusa tene-

mos si no lo practicamos? *Si no hi-ciéreis penitencia, todos perece-réis igualmente*, dice el Espíritu Santo.

Si tu cuerpo es polvo, ¿por qué lo regalas? Si tu carne es tu peor enemigo, ¿por qué no te deja un instante y te seduce más vivamente ¿a qué viene engordarla y darle mayores bríos? Los Santos no lo hicieron así, luego, tú ¿qué debes hacer?

FR. PRUDENCIO.

Pensamientos del P. Victorio

Mas raros que las moscas blancas, son los hombres rectilíneos y lógicos en su modo de vivir, por ser tan tornadiza y veleidosa nuestra voluntad en sus dos acciones opuestas, esto es, ora convengamos con el apetito queriendo las cosas no para la gloria de Dios, sino para nuestra utilidad y propio gusto, ora conformándonos al dictamen de la razón subordinemos nuestra voluntad a la de Dios: siempre se descubre falta de lógica en nuestros actos, pues solemos quedar cortos y perezosos así para el bien, como para el mal; y la causa es nuestra volubilidad e inconstancia que nos detiene en la senda del bien comenzado, y todo por no sujetar totalmente nuestro querer al principio único, a la verdad absoluta que es Dios; igual y felizmente se nota falta de lógica en el proceder del impío que sea solicitado al mal, entonces el principio cristiano, a pesar suyo, le sostiene y detiene de obrar toda la

iniquidad que su dañada mente concibe y abarca.

La fe católica conduce a la verdad, y el conocimiento de la verdad coloca en el mismo nivel las inteligencias y los corazones, ya que igualmente puede conocer y amar a Dios una sencilla y piadosa viejecita, que el más sabio y santo teólogo.

Cuando el alma movida por la gracia practica una acción laudable y santa, con singular eficacia enseña, predica y suavemente empuja a sus semejantes hacia el bien; y lo que es más admirable aun, que toda acción virtuosa hecha con la mira única de agradar a Dios, S. D. M. la galardona y estima como simultáneos actos de fe, de adoración, de alabanza, de agradecimiento y de puro amor.

La pereza es nociva a cuanto cabe, y sus daños alcanzan a todo el mundo, esto es, al individuo, a la familia y a los pueblos; la pereza mina el espíritu a semejanza de la tisis que mina y mata el cuerpo; el tísico moral o sea el perezoso, vive como aletargado, sus energías y potencias no tienen acción para lo bueno ni para lo útil, nadie ni nada puede sacarle de tal marasmo, ya que al perezoso no le hacen mella, ni las refulgentes luces de la verdad, ni los puros anhelos del amor; en fin la pereza es un vicio corrosivo y esterilizante que embota, deprime, y embrutece sin cesar y sin remedio; tales efectos los vemos y palpamos a diario, pues ¿quién ignora la triste suerte de personas flojas, víc-

timas de la pereza, que arruinaron a la familia entera material y espiritualmente?; y por lo que toca a los pueblos, sin ir más lejos contemplando la triste situación de España ¿cómo maravillarse de ello, habida cuenta que de muchísimos lustros acá viene regida por gobernantes cuya característica es la pereza, es decir, una política de abandono y trampa adelante?

Suele decirse que lo mejor es enemigo de lo bueno, y la razón es porque lo mejor no tiene límites y aspira a lo superior, al ideal, a la perfección que no sufre tilda; mientras que lo bueno mira a lo práctico, a lo útil, a lo oportuno, a lo necesario, a lo justo, en una palabra mira a la realidad de los hechos, los cuales son reformables y progresivos.

Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Día 11 de Febrero.—*Domingo de Sexagésima*.—Por la tarde, a las cuatro, Rosario, Via-crucis, plática y Bendición con el Santísimo.

Día 18.—*Domingo de Quinquagésima*.—Solemne Triduo Eucarístico en desagravio de los pecados y escándalos del carnaval.—A las tres de la tarde quedará expuesta S. D. M. y a las cuatro empezará la función con Rosario, Trisagio, Sermón y Bendición Eucarística.

Días 19 y 20.—Lo mismo que el anterior.

Día 21.—*Miércoles de ceniza*.—A las seis y media de la mañana bendición e imposición de la ceniza. Por la tarde, a las cuatro, Rosario, Via-

crucis, plática y Bendición con el Santísimo.

Día 25.—*Domingo I de cuaresma*.—Por la tarde, a las cuatro, Rosario, Via-crucis, plática y Bendición Eucarística.

Día 2 de Marzo.—*Primer viernes de mes*.—A las ocho, misa con exposición y ejercicio del Sagrado Corazón de Jesús.

Día 4.—*Domingo II de cuaresma*.—A las cuatro y media función como el domingo anterior.

Noticias Religiosas

Fiestas de precepto de Febrero: Solo los domingos.

Ayunos: Sin Bula, todos los días de cuaresma, excepto los domingos; con Bula, sólo los miércoles, viernes y sábados.

Abstinencia: Sin Bula, todos los días de cuaresma, y no se puede promiscuar; con Bula, sólo los viernes, y en todos los días de cuaresma puede promiscuar.

Intención del Apostolado de la Oración para este mes: Rogar en especial por el triunfo de la Iglesia católica en la presente guerra.

Real y parroquial iglesia de San Miguel y San Sebastián (antes de los Mínimos de Valencia).—La V. O. T. y Cordígeros, dedican al Patriarca San Francisco de Paula, el solemne Trecenario anual, empezado el día 12 del pasado Enero, y continuándose todos los viernes hasta el 13 de Abril inclusive, a las cuatro de

la tarde, predicando en todos los días, renombrados oradores.

Parroquia de San Esteban, protomartir, de Valencia.—Solemne Trecenario dedicado al Gran Padre San Francisco de Paula, que empezó el 5 de Enero y concluirá el día 30 de Marzo, celebrándose el día 2 de Abril la fiesta del Santo Taumaturgo con Misa de Comunión general a las siete y media, y por la tarde, a las cinco, con los devotos ejercicios de costumbre. En todos los días habrá sermón, a cargo del fervoroso orador Rdo. D. José M.^a Galiana, Beneficiado de la parroquia y gran devoto del Santo.

Gracias

D.^a D. A., hermana cordígera y profundamente devota del Padre San Francisco de Paula, da públicamente gracias a tan admirable y prodigioso Santo por cuatro grandes favores que acudiendo a él ha alcanzado, y confiesa sinceramente que siempre le ha atendido sus ruegos y remediado sus necesidades, por lo cual le llama *Padre de su familia*.

Necrología

El día 27 de Diciembre último falleció en esta capital la Excm. Señora D.^a María Sarrato y Salas, viuda del Excmo. Sr. D. Claudio Planás y Armet, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. Su muerte ha sido muy sentida por el vacío que deja en su distingui-

da familia y por las bellas cualidades morales que la adornaban. Fué constante e insigne bienhechora de esta Comunidad, dejando costeados en esta iglesia un rico altar de mosaico dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, cuya inauguración próxima no ha podido ver realizada.

El Topoderoso le recompense con creces su generosidad y altas virtudes.

—El día 30 de Diciembre falleció en Mora de Ebro con la muerte de los justos, el Rdo. D. Jaime Sánchez, Capellán, confesor y protector activo de las Religiosas Mínimas de aquella población, en el que han perdido un verdadero padre casi del todo irreemplazable, precisamente cuando faltaba poco para acabarles la preciosa iglesia que dedican al Sagrado Corazón de Jesús. El buen Jesús habrá premiado su celo y generosidad, y confiamos hará surgir almas piadosas que coronen la obra vaticinada por nuestra Venerable Sor Filomena de Santa Coloma.

—El día 11 de Enero dejó de existir nuestro amado Terciario D. Antonio Mas y Rodés, abogado, recibidos los SS. Sacramentos y la Bendición Apostólica. Recordamos a los Terciarios los sufragios de Regla.

—El día 14 de Enero ha fallecido muy cristianamente el piadoso caballero D. José Baguñá, antiguo bienhechor de esta Comunidad y alma de todas las obras católicas que se han realizado en San Andrés de Palomar durante la mayor parte de su larga vida.

R. I. P.

Limosnas recibidas para el Boletín

Sra. P. García, 0'50 ptas.; Reverendo D. M. Gordi, 25; Sr. A. Riera, 1; Señora T. Serdá, 4; Sr. P. Armengol, 5; Señora Vda. de Prat, 2'50; Sr. P. Fellu, 1; Sr. Blasi, 1; Sra. M. Raventós, 2; Señora M. Pons, 1.—*De Jerez*: Sra. J. López, 1; Sra. J. Gil, 1; Sra. I. Torres, 1.—*De Valencia*: Sra. M. M. González, 15; Señora A. Oliag, 5.—*De Madrid*: Sra. Vda. de Redrido, 5; Sra. R. Ibarra, 1; Señora U. Zaro, 3; Sra. J. P. Vallejo, 1; Señora C. Serrano, 0'25; Sra. D. Marrón,

2; Sra. B. Bisos, 1; Sr. F. Cáceres, 1; Sr. Marqués de Loja, 5.—*De Gandía*: Sr. J. Blasco, 3; Rdo. D. V. Lloret, 3; *De Javea*: Sr. A. Coscollá, 1; Sr. A. Coscollá, 1; Sr. J. Quero, 0'50; Señora R. Ramos, 1; Sra. A. Ramos, 1; Señora M. Calabuch, 1'50; Sra. J. Espasa, 1; Sra. T. Guardiola, 2; Sra. P. Bolufer, 0'50; Sra. L. Samper, 1; Sra. M. Bover, 1; Sr. R. Catalá, 1; Sr. G. Salvador, 1'80; *De Benisa*: Sr. F. Torres, 1'25; Varios devotos, 6'05; RR. del Niño Jesús, 5; — *De Antequera*: D. Francisco Guerrero, 1; D. Rafael Callao, 0'50.

Imp. de la Librería Religiosa: Aviñó, 20

FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS

DE

PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. — BARCELONA. — Teléfono 1368

— CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500 —

Premiada en los años de 1872, 1876, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarbes, Pau y Barcelona

Única en España que garantiza la nota musical

Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios
Compra y venta de Metales de todas clases



PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41

— BARCELONA (GRACIA) —



Afinaciones y Reparaciones

Pidanse presupuestos para Órganos